

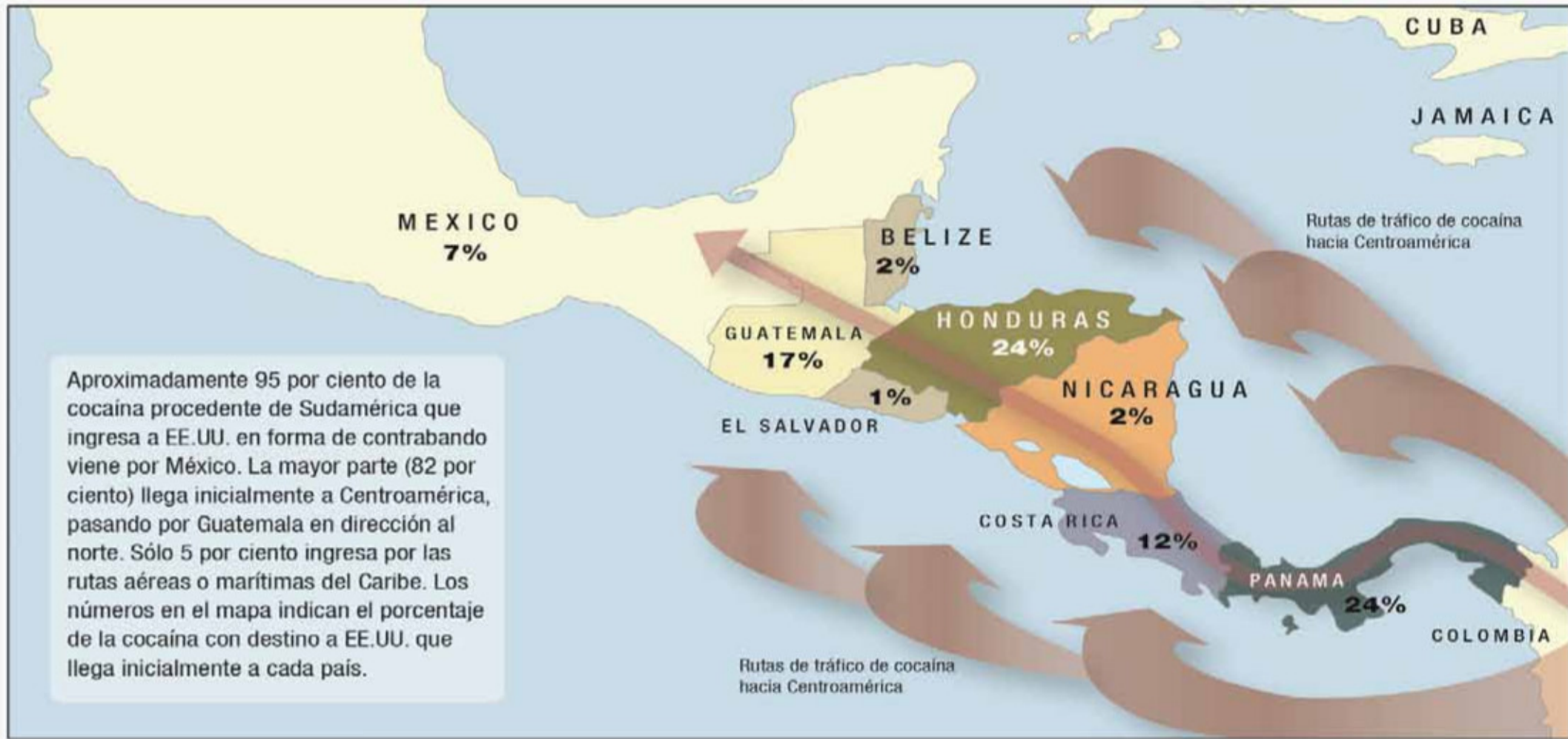
En el circuito de la seguridad

IPNUSAC

La captura en México del emblemático líder del cartel del Pacífico, Joaquín “el Chapo” Guzmán, y el encendido debate en Guatemala sobre el periodo de la fiscal general Claudia Paz y Paz y su eventual reelección, son dos caras de la misma moneda: el refuerzo, en un caso, y la recuperación, en el otro, de los circuitos de seguridad nacionales que tiene implicaciones para terceros países en una zona crítica en la geopolítica del crimen organizado (ver mapa).



Mapa
Rutas de tráfico de cocaína hacia Centroamérica



Aproximadamente 95 por ciento de la cocaína procedente de Sudamérica que ingresa a EE.UU. en forma de contrabando viene por México. La mayor parte (82 por ciento) llega inicialmente a Centroamérica, pasando por Guatemala en dirección al norte. Sólo 5 por ciento ingresa por las rutas aéreas o marítimas del Caribe. Los números en el mapa indican el porcentaje de la cocaína con destino a EE.UU. que llega inicialmente a cada país.

CRISIS GROUP SEPTEMBER 2011/10. BASED ON DECLASSIFIED U.S. GOVERNMENT DATA

Los márgenes de autonomía de los Estados nacionales se dilatan hasta que vulneran la seguridad de otros, o sea, se convierten en fuentes de inseguridad internacional.¹ Hasta el siglo XX y el final de la guerra fría, EEUU consideró la opción de intervenciones militares directas en países del hemisferio con objetivos limitados. La última de esas intervenciones, fuera de la lógica de la guerra fría, tuvo como propósito la captura del general Manuel Noriega y el desmantelamiento de su estructura de seguridad en Panamá, la cual, controlando una zona estratégica del comercio mundial, había salido de control, incluso, colisionado personalmente con el entonces presidente George Bush (padre), ex director de la CIA.²

Después de ese episodio las formas de intervención son aún más quirúrgicas y sutiles, y se basan en un extendido trabajo de inteligencia local y la creación de enclaves

1. Un ejemplo típico fue, hace unos años, la emisión de pasaportes guatemaltecos legítimos con datos de identificación falsos que se vendían en Asia y África.

2. Las intervenciones subordinan las diferencias de régimen político y privilegian las amenazas de seguridad. Un caso es Nicaragua con un régimen político distante de Washington, pero con un sistema de control de seguridad que hasta ahora garantiza el control del territorio bajo criterios compatibles para ambos Estados.

institucionales de seguridad en los países donde la porosidad de los mandos no facilita una colaboración horizontal plena ni sostenida. En este caso los márgenes de autonomía se pueden entender en sentido negativo: operaciones corruptas en diversos campos que edifican un hábitat de organizaciones criminales.

La autonomía también se refiere a la manera cómo se aplican las leyes y su cobertura, la administración de las instituciones locales y el criterio de prioridad de sus operaciones. EEUU mismo tiene una jerarquía de objetivos, que se traduce en este caso en intercepción de terroristas, narcotráfico y trata de personas. Progresivamente ocurre un alineamiento de la normativa, sea a través de la adhesión a convenciones de la ONU (estupefacientes, corrupción, crimen organizado y otras) o acuerdos regionales y bilaterales; sea mediante la adaptación de la arquitectura legal interna (extinción de dominio, contra la trata etcétera) y hospedaje de la Cicig.

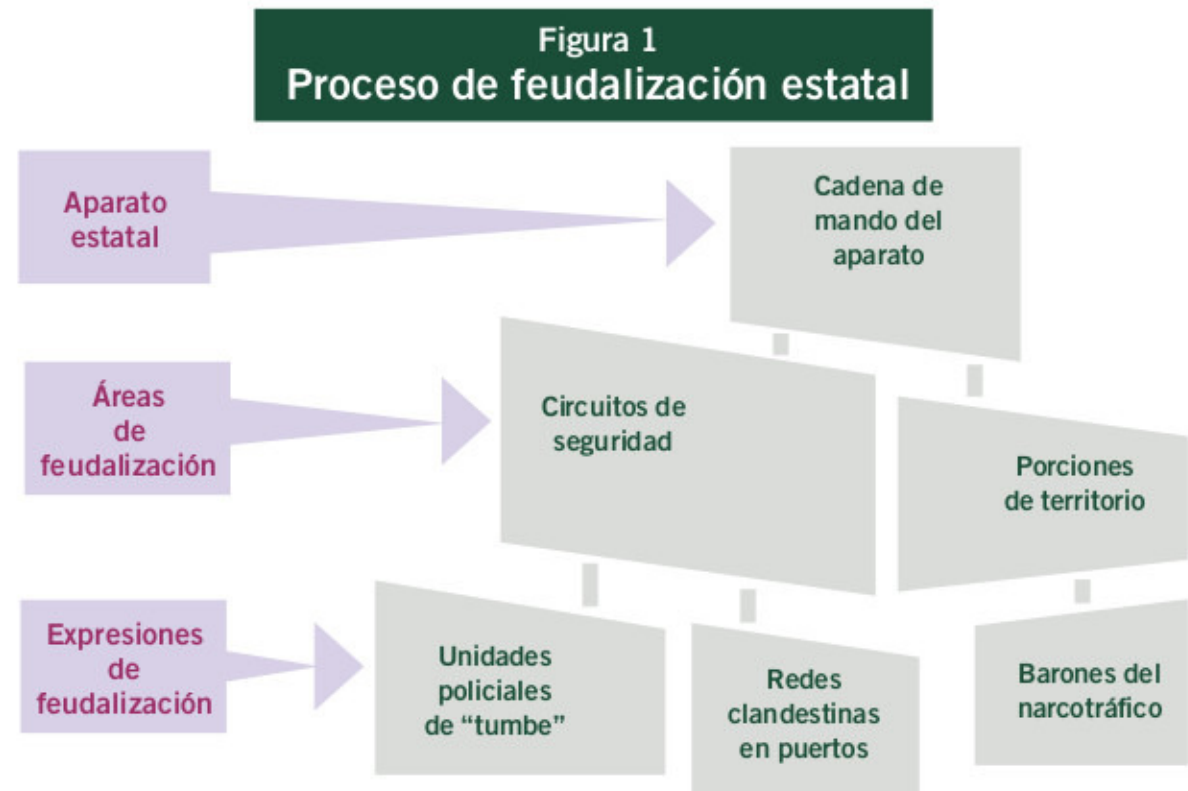
El manejo de los tiempos es otro campo de discrecionalidad que eventualmente puede comprimir el margen de autonomía. El recurso de las extradiciones de capos del narcotráfico altera el paisaje de los grupos y carteles, provocando su fragmentación, empero no interrumpe el flujo

de la droga. Salvo en Colombia, donde Washington aplicó una estrategia comprehensiva y sostenida, comprometiendo un financiamiento notable, hasta encontrar áreas de apalancamiento institucional, en el resto de países de la región ejecuta políticas de baja intensidad y programas de cooperación de mantenimiento, con más frustraciones que logros.

Los *think tank* liberales estadounidenses critican que la política latinoamericana de Washington es reactiva y solo opera unilateralmente en momentos críticos, o cuando el Capitolio le urge temáticas específicas. En el Departamento de Estado, empero, prevalece la lógica de que las elites locales maduren su responsabilidad de Estado a fin de que las transformaciones, aunque lentas, sean sostenibles. Sin embargo guiándose por prioridades los operadores de política exterior son capaces de ejercer formas de presión irresistibles, sin llegar ordinariamente a desestabilizar los Estados nacionales.

La progresiva feudalización territorial e institucional del Estado guatemalteco (figura) sería entonces el indicador principal del bajo compromiso o incapacidad de las elites locales de recuperar un aparato compatible con el orden democrático y el funcionamiento normal del mercado bajo

las reglas de la globalización. Son elites radicales capaces de sacrificar la reedificación institucional por su apego al pasado. Están guiadas, además, por intereses pecuniarios de muy corto plazo que socavan intervenciones estratégicas sostenidas en el tiempo. Cómodas en economías dinámicas de enclave insertas en la globalización, desentendidas enteramente de su responsabilidad fiscal, y muy atentas a preservar privilegios, sea mediante estatus de monopolio y oligopolio, sea mediante subsidio de precios.



Así el circuito de seguridad local queda vulnerado desde dentro, por acción de operadores locales que administran directamente las instituciones, o por omisión de las elites que vuelven funcionales esa porosidad a sus intereses inmediatos. En ese contexto, es normal que cuando Washington y las otras capitales del mundo occidental identifican interlocutores entre ciertas elites que gestionan aparatos de seguridad, les respalden abierta y discretamente. Lo que no parece normal es que las elites más poderosas se dejen alcanzar por la sombra de ideologías ya enterradas y pierdan lucidez estratégica.